

Taula, quaderns de pensament

núm. 38, 2004

Pàg. 183 - 190

HACIA UN ARTE DESTERRITORIALIZADO**La influencia de Internet en el proceso de globalización del arte****Iñigo Sarriugarte Gómez**

Universidad del País Vasco

PALABRAS CLAVE: globalización, desterritorialización, Internet, arte.

RESUMEN: Los procesos de globalización planetaria en todos los campos del conocimiento, así como en las relaciones sociales y políticas son un hecho asumido y cotidiano, a pesar de la constante emanación de filosofías cercanas al concepto de «vida local», entendido este término como la verdadera extensión de una existencia social, que gracias a los vínculos con lo físico, continúa existiendo también en nuestro mundo globalizado. No obstante, las nuevas tecnologías aplicadas al arte y, en especial, Internet enfatizan este proceso de homogeneización artística, produciendo nuevas terminologías, como arte desterritorializado o transfronterizo, que constatan la falta de arraigadas influencias locales que influyan decisivamente en las propuestas artísticas.

Esta desterritorialización artística genera pautas comunes y globales en las distintas experiencias de los artistas, lo que significa un proceso imparable hacia un desarrollo globalizado del arte. Evidentemente, se siguen encontrando diferencias locales, pero esta homogeneización resulta cada vez más patente, siendo un ejemplo de ello las propuestas realizadas dentro del net.art, donde los artistas se alejan de sus pautas más localistas y asumen lenguajes totalmente híbridos y enraizados en las posibilidades tecnológicas del medio.

KEYWORDS: globalization, dis-territoriality, Internet, art.

ABSTRACT: The processes of planetary globalization in all fields of knowledge, as well as in social and politic relations, are a daily phenomenon. Nevertheless we find continuous philosophies in relation to the concept «local life». This term means the real reach of our social existence. Thanks to links with the physic environment the «local life» continues existing in our planet. The new technologies applied to art, specially Internet, promote the process of artistic globalization, creating new concepts, like art of dis-territoriality. These new concepts prove the lack of established local influences that modify decisively the art works.

This art of dis-territoriality produces global rules in the different artistic experiences, meaning an unstoppable process towards a global development of art. Even though there are local differences this homogeneity is clearer, being an example of this the net.art. In this new artistic modality the artists move away from the local proposals, taking on languages totality hybrids and based on technology possibilities.

1. Estado actual del fenómeno de la globalización

Los orígenes de este fenómeno se pueden encontrar dentro de la tradición ilustrada y romántica. Esta primera es desarrollada por Voltaire y Kant, donde se insiste en el sentido de universalidad y con ella en la razón y la naturaleza iguales para todos los hombres. No obstante, bajo esta visión, se sigue considerando a la cultura europea superior al resto, ya que se la supone más desarrollada por la razón. La segunda visión cultural, apoyada por Rousseau y Johann G. Herder, discute el universalismo y valora la diversidad de culturas. Los conceptos de universalidad y progreso se impusieron durante el siglo XIX y con ellos la visión ilustrada, conllevando una serie de resultados, por ejemplo, la cultura es una, única y universal.

De acuerdo a los planteamientos de Fred Halliday (2001: 60), la globalización denota tres aspectos: una reducción de las barreras entre sociedades y estados, un incremento de la homogeneidad de las sociedades y los estados y un incremento del volumen de las interacciones entre sociedades. A colofón de esto mismo, en la actualidad, hay dos grandes procesos globales enlazados con el capitalismo transnacional (Fajardo, en página web, sin fecha): uno que se asume como estrategia económica y tecnológica para expandir sus macroempresas, apropiándose, en general, de los recursos de los países pobres, y el otro que proyecta una red de imaginarios, tanto individuales como colectivos, a través de las industrias culturales. Los dos modelos tratan de conectarse y ampliar su radio de acción, proyectando el desequilibrio de «dominancia y dominados», en vez de una verdadera homogeneización igualitaria a nivel de beneficios. Esta globalización generada por los mercados financieros y la liberalización del intercambio de bienes y servicios afecta notablemente a la estructuras del mundo cultural.

Bajo esta programación globalizadora, la cultura se adentra en un mayor mestizaje, de hecho, el discurso ya no se centra tanto en debatir el origen de las culturas, sino su proceso de adaptación a una cultura globalizada. Desde los años 80, los estudios sobre cultura actual hablan con claridad de sociedades multiculturales, pluriétnicas e interculturales.

El problema radica que nuevamente esta cultura globalizada viene marcada por el mundo occidental, siendo todavía un legado de aquellas visiones ilustradas y románticas. Ahora, no se aboga por una cultura superior asentada en la lógica y la razón, sino en una cultura superior que invade culturalmente a otras, gracias a su envidiable status económico.

En determinados círculos, se recurre a la Teoría de la complejidad (Waldrop, 1993), incidiendo en lo regional, lo autóctono y especialmente en la mitología personal como auto-defensa ante el magma homogeneizador de una cultura única. Según esta teoría, la realidad no obedece a sistemas de funcionamiento simples, sino que está determinada por causas múltiples que interactúan y producen sistemas complicados y diversos. La reacción producida por la globalización es el incremento del interés por lo particular, al generarse en los individuos una angustia ante la posibilidad de que desaparezca toda su realidad como seres humanos individuales. Destacar la singularidad ante la homogeneización es una buena pauta para mantener la identidad cultural y local, buscando de este modo la razón del «hombre diferente». Ante esta disyuntiva social y para evitar discusiones bizantinas, Renato Ortiz (en página web, sin fecha) afirma que lo que principalmente debemos anotar y observar es que la «modernidad-mundo» impulsa de manera continua el movimiento de desterritorialización hacia fuera de las fronteras nacionales, acelerando las condiciones de movilidad y desencaje.

El desarrollo de la globalización ha generado cambios paulatinos en los países en vías de desarrollo: aumento de la presencia de las industrias electrónicas de comunicación frente las formas tradicionales de producción y circulación cultural; consumos culturales con equipamientos públicos, que tienden paulatinamente a los soportes electrónicos (Internet); disminución del protagonismo de las culturas locales, regionales y nacionales, que son integradas en circuitos transnacionales. En este sentido, las culturas locales irrumpen en el mercado global seleccionadas y resemantizadas con criterios de gestión descontextualizados.

Como hemos comentado anteriormente, la globalización mantiene una clara conexión con el capitalismo transnacional. En este sentido, tanto la industria cultural como las distintas actividades artísticas se correlacionan con las lógicas de este último capitalismo. El tema de la industria cultural fue ya abordado en los años 40 por Adorno y Horkheimer, revelando como el capitalismo dominaba la cultura de masas, con el objetivo de administrar, controlar y producir formas superficiales de cultura consumible. Es en el seno del capitalismo transnacional y bajo la mirada de la globalización, donde nuevamente se promueve el control de todas las formas de conflicto, heterogeneidad y particularidad de la esfera cultural. (Stevenson, 1995: 53-54)

2. El surgimiento de un nuevo concepto: la desterritorialización

La globalización unifica y conecta diferentes culturas, superando barreras y fronteras culturales, que parecían infranqueables. Evidentemente, la extensión de lo imaginario cultural dentro de las culturas nacionales se debe observar bajo la categoría de la desterritorialización de las sociedades. Una buena parte de los actuales sistemas físicos, económicos e imaginarios se han fragmentado, produciendo una amplia expansión cultural, por este motivo, se puede hablar de referencias culturales desterritorializadas (Ortiz, 1998: 37) y de fragmentación de identidades culturales nacionales.

Bajo esta categoría, el concepto de mundialización traspasa el territorio nacional y local, generando territorios de gran movilidad y capacidad para el desplazamiento de un imaginario cultural a otro. Este fenómeno social se enlaza perfectamente con una paulatina desintegración cultural de lo local.

El término «desterritorialización» designa lo que sería una pérdida de la relación natural de la cultura con los territorios geográfico-sociales. Esta noción conlleva que la cultura globalizada sea híbrida y mestiza, debido a que el intercambio es cada vez más intenso, de esta manera, se indica que la disolución diferencial entre culturas y lugares viene acompañada de una compenetración que produce nuevas y complejas formas de cultura híbrida.

La tendencia hacia una cultura desterritorializada se ve impulsada por la existencia de un único sistema económico: el capitalismo transnacional, que genera un imaginario colectivo internacional. No obstante, parece ser que la cultura seguirá siendo un residuo para la legitimidad política y una fuente de residuo conflictivo, a modo de fricción para la competición entre las diversas culturas con el propósito de asumir mayores cotas de poder en los estados. (Halliday, 2001: 123) Teoría esta que da una visión muy alejada de la supuesta homogeneización cultural que se nos viene vendiendo. Ciertamente, la cultura sigue siendo una forma de control y una herramienta de diferenciación y dominación. (Stevenson, 1995: 125-126)

En cualquier caso, se observa el fomento de una desterritorialización geocultural, que se potencia bajo la creación de una serie de redes e interconexiones de los procesos de producción, consumo de imaginarios y productos simbólicos, que en muchos casos viene impulsado por Internet.

3. Globalización e Internet

Nos encontramos en sociedades de servicios que se apoyan con total claridad en tecnologías electrónicas, procesamiento de datos, realidad virtual, Infobahn o cualquier otro medio interactivo, cuyo máximo exponente articulador suele ser Internet (la red de redes). Todos estos medios tienen un carácter transnacional y fomentan la expresión de la desterritorialización y globalización cultural, así como la alteración y cambios de costumbres en la población. (Schwoch, White, Reilly, 1992: 101-120)

Los análisis de los entornos culturales abandonan anteriores puntos de vista como los planteados por la antropología clásica y la sociología de la cultura. Las tendencias actuales tienden hacia la desterritorialización del mercado cultural, donde la competencia se realiza en base al desarrollo tecnológico. En este sentido, Internet y los diferentes medios tecnológicos de comunicación inciden notablemente en el proceso de deslocalización cultural del planeta. Esta homogeneización de la cultura de masas se ve fortalecida por las posibilidades aplicativas de Internet, generando y proyectando continuamente un imaginario cultural que pretende asentarse en todos los lugares.

Internet facilita una cultura globalizada de carácter homogeneizante, pero no impide que se presenten particularidades culturales de cada región o territorio en su temática. En este sentido, las nuevas tecnologías (Internet), junto con los mass media, producen una reconfiguración del espacio internacional, donde se dan cita procesos de transnacionalización o desterritorialización, con la emergencia de identidades culturales nuevas. Las nuevas tecnologías están cambiando y reconfigurando paulatinamente nuevos ámbitos culturales para dejar de lado el tratamiento del discurso dominante, pero esto de hecho puede ser una tapadera más, ya que el ciberespacio también es un modo de expansión para ciertas formas de imperialismo. (Schiller, 2002: 117-132)

Internet genera numerosos efectos sobre la sociedad, provocando nuevas sociabilidades y agregaciones de individuos, es decir, sociedades de afiliación más que de pertenencia. En este sentido, está abriendo nuevos territorios. La red perfectamente puede ser una herramienta más de la globalización, de hecho, traspasa límites, fronteras, deconstruye los entramados más estabilizados del orden. Indudablemente, nos encontramos en una época de rápidos cambios. A este respecto, Jean-Claude Guédon afirma que «Internet no determina nada; Internet dibuja un campo de batalla en el que tenemos que aprender a evolucionar y en el que debemos aprender a resistir. La historia de Internet, a este respecto, me parece perfectamente reveladora, y es una historia que está en marcha, que no ha terminado, todavía no sabemos el desenlace.» (Guédon, 2002: 60)

4. Arte desterritorializado

Un ejemplo de arte desterritorializado serían algunas de las últimas producciones que hemos encontrado en la pasada edición de la Documenta. Además de ser una

legitimización internacional para los distintos artistas participantes, ha resultado un escaparate para observar el efecto globalizador en el arte. Esta muestra ha sido comisariada por el crítico de arte y curador nigeriano Okwui Enwezor, fundador de la Bienal de Johannesburgo y analista de los diferentes lazos entre la globalización y el arte actual. Propuso la realización de la Documenta XI en torno a un arte caracterizado por lo globalizado y lo postcolonial, siendo una parte fundamental de este objetivo la obra de creadores africanos.

Esta última edición de Documenta se asume bajo el paraguas de un arte desterritorializado, donde las experiencias se desplazan de un lado a otro y las influencias y exportaciones artísticas se asumen con total mestizaje. El arte, como cualquier otro factor cultural, se enmarca bajo una globalización de soportes y lenguajes, que puede ser diferenciado bajo el planteamiento temático, pero aún así este puede ser abordado por personas que en principio nada tienen que ver con el entramado cultural del propio territorio, siendo su temática una condición del influjo de los medios de comunicación. Este es el caso del film del israelí Eyan Sivan, residente en París, que muestra el genocidio rwandés, con un montaje donde se observan archivos históricos junto con el sonido de emisiones de radio incitando a la masacre de los Tutsis. Un tema que no mantiene ningún origen cultural con el autor, pero que sumido bajo el efecto impactante de las imágenes abordadas en la sociedad de la información le invita a abordar esta problemática. Cualquier artista trabaja con temas e imágenes de culturas y políticas que en principio no tienen nada que ver con su propia realidad local, a no ser por las propias conexiones globalizadoras, que hacen del planeta un único lugar.

El fenómeno de la globalización se ha visto apoyado por los postulados del posmodernismo, lo que ha permitido una creación híbrida y transversal, derrumbando fronteras discursivas y géneros artísticos, diluyendo límites entre arte culto y arte de masas, generando una cultura más de acompañamiento y mestizaje que de antagonismo. Pero, a su vez, es bajo este paraguas de la globalización cuando más se escucha el sentir de las culturas minoritarias, hasta ahora silenciadas en lo que Craig Owens (1985: 95-96) venía a definir como el dominio de la representación occidental.

El artista debe aceptar la innovación de sus tradiciones, desde un punto de vista novedoso y productivo, aceptando la propia desterritorialización, como principio de ruptura de toda frontera.

A pesar de este nuevo cauce de posibilidades futuras, no podemos olvidar que la cultura del arte resulta uno de los campos más productivos para el postcapitalismo. Resulta curioso que el arte liberado de la moral, del peso de la religión y la metafísica tradicional, gracias al Iluminismo moderno, se vea en la actualidad imbuido por el flujo y los dictámenes del mercado transnacional.

El destino del arte está relacionado con el proceso evolutivo de las nuevas tecnologías. De esta manera, con el paso de la técnica (p. ej. la pintura) a la tecnología (p.ej. la fotografía) y luego a la neo-tecnología (p. ej. la imagen de síntesis), se observa la continua marginalización de determinadas actividades del creador y el usuario. En este sentido, José Luis Brea (2002) afirma que «grandes cambios flotan en los aires del horizonte, cambios que no dejan nada intacto. Los primeros y más perceptibles se han producido al nivel de los soportes, de los mismos lenguajes y la propia producción artística. Basta acercarse a cualquier exposición o evento colectivo de arte convencional, digamos “no electrónico”, para encontrarse con una pléyade de realizaciones que han sustituido el lienzo por la pantalla electrónica o la fotografía digital.»

Las nuevas tecnologías rompen con toda categoría tradicional del pensamiento sobre el arte, delineando todo un nuevo campo de lo estético: un trabajo más colectivo, interactivo y procesual. La regeneración evolutiva de estos medios conlleva la atracción de la constante innovación y transformación de nuestros propios conocimientos.

En este nuevo mundo de la red, el arte como cualquier otra condición de expresión y comunicación mantiene su rigor bajo una nueva orbe de posibilidades técnicas. Si aceptamos la condición de que la interiorización es mayor en esta nueva sala de la creación, también debemos asumir a su vez la necesidad de una mayor interacción. Para Roy Ascott (1996: 11), «el término arte está demasiado lleno de significados que le han sido impuestos por el romanticismo, el clasicismo y naturalmente el modernismo y está demasiado anclado en la noción de creador individual y de espectador reactivo en lugar de interactivo como para determinar lo que hacemos».

La necesidad de interacción es primordial si no se busca el aislamiento comunicativo, aspecto fundamental en el arte desterritorializado. Esta es la regla de comunicación para los que conviven con los medios cibernéticos. La interactividad convierte al espectador pasivo en participante activo, ya que la necesidad de ser el protagonista se presenta de una manera más urgente.

La hibridez constitutiva del medio tecnológico genera la posibilidad de nuevos cruces y de ahí la apertura de nuevas aplicaciones y recursos operativos. Esta hibridez produce mayores posibilidades funcionales, produciéndose un campo multidisciplinar. Como afirma Mario Costa (1997: 12) se debe «liquidar la noción de una categoría general del arte y poner en su lugar una multiplicidad discontinua de disciplinas individuales, cada una sustancialmente diferente de las demás y enraizada en una tecno/lógica específica.»

La hibridez se conjunta con la noción de síntesis, ya que esta posibilidad amplifica las posibilidades de resolución en una misma unidad. El cruzamiento de medios se asume en una estructura organizativa de coordinación y conjunción de valores resolutivos, no obstante, todos estos requieren de una agrupación racionalizada entre todos sus órganos, es decir, se busca que estos elementos, a pesar de su valor unívoco, mantengan unas pautas de consonancia y familiarización interdisciplinar, con el objetivo de prolongar las posibilidades multiaplicacionales.

El concepto de Internet con libre acceso a todo el mundo como baluarte de ideas, pensamientos y trabajos artísticos se ha convertido en un fiel reflejo de nuestra globalizada sociedad, siendo a su vez un trampolín para nuevas formas de expresión artística. No obstante, debemos decir que en esta expansión globalizadora quedan fuera todos aquellos que no tienen estos medios y recursos tecnológicos.

El panorama de la cultura histórico-territorial se debe analizar en un entorno tecnoeconómico de carácter multimedia y multicontextual caracterizado por la desterritorialización, fenómeno generado por los distintos medios de comunicación, las telecomunicaciones y las nuevas tecnologías informáticas en pro de una cultura mass mediática.

5. Últimas reflexiones

La globalización resulta un fenómeno que cada vez tiende a asentarse con más naturalidad, a pesar de la teorías de la diferencia y otras visiones que plantean la desaceleración de su vertiginoso desarrollo. Esta forma de vida, nos guste o no, viene

marcada por intereses económicos, que influyen de manera decisiva en el marco cultural, articulando las distintas maneras de asumir y ofertar la cultura, forzando fluctuaciones entre dominancia y supervivencia, entre homologación y diferencia.

Su extensión y afianzamiento evidentemente viene determinado por las posibilidades que ofertan las nuevas tecnologías, entre ellas especialmente Internet. El proyecto de sociedad futura viene marcado por este entramado tecnológico, quedando sus diferentes formas de expresión cultural claramente correlacionadas con los nuevos mecanismos neo-tecnológicos.

La historia de Internet no ha finalizado, más bien debemos afirmar que ya ha empezado a dar sus primeros resultados, pero el camino va a ser largo y los cambios, derivaciones, transformaciones y alteraciones serán continuos y paulatinos. Internet permite el uso de herramientas comunes, lo que agiliza el intercambio de información y crea corrientes de pensamiento, que abogan por constantes cambios.

Esta mundialización de cauces y afluentes comunicativos permite que hablemos de un arte desterritorializado, donde se superan fronteras, formas de pensamiento estáticas, es decir, todo se dirige, con mayor o menor intensidad hacia un territorio de carácter más global, donde las peculiaridades y diferencias culturales tienden a disgregarse paulatinamente. Igualmente, el arte tiende hacia unos parámetros que se alimentan de la interacción mundial, donde las influencias son continuas y determinantes, lo que genera una serie de propuestas híbridas, claramente enfrascadas en las nuevas tecnologías.

Las nuevas tecnologías, entre ellas especialmente Internet, han apostado de manera decidida por un cambio planetario, de acuerdo a intereses claramente prescritos. En este sentido, no se trata de posicionarse en una tecnofobia o una tecnolatría, sino de afrontar el futuro con el convencimiento del cambio inevitable, pero sin perder aquellas pautas de libertad social e individual, necesarias para la pervivencia del libre pensar.

Referencias bibliográficas

- ASCOTT, R. (1996): «El retorno a la naturaleza II». Zehar, nº 31.
- BREA, J. L. (2002): «El Arte del Futuro», en <<http://laferrer.tabira.org/archivos/000377.html>>, 26 de diciembre.
- COSTA, MARIO. (1997): «Estética, técnica, tecnologías» en *Arte en la era electrónica. Perspectivas de una nueva estética*, Associació de Cultura Contemporània L'Angelot y Goethe-Institut Barcelona. Barcelona.
- FAJARDO FAJARDO, C. (sin fecha): «El arte y la cultura en las esferas globales y mundializadas», en <www.ucm.es/info/especulo/numero17/global.html>
- GUÉDON, JEAN-CLAUDE. (2002): «Las guerras de Internet» en Ramonet, Ignacio (ed.) *La post-televisión. Multimedia, Internet y globalización económica*, Icaria, Barcelona.
- HALLIDAY, F. (2001): *The World at 2000. Perils and Promises*, Palgrave, Hampshire.
- ORTIZ, R. (sin fecha): «La modernidad-mundo. Nuevos referentes para la construcción de las identidades colectivas», en <www.innovarium.com/CulturaPopular/mundo.htm>
- ORTIZ, R. (1998): *Otro territorio*, Convenio Andrés Bello, Santafé de Bogotá.
- OWENS, C. (1985): «El discurso de los otros: las feministas y el posmodernismo», en Foster, H. (ed.): *La posmodernidad*, Kairós, Barcelona.
- SCHILLER, H. (2002): «El ciberespacio. Nueva arma del imperialismo» en Ramonet, Ignacio (ed.) *La post-televisión. Multimedia, Internet y globalización económica*, Icaria, Barcelona.

- SCHWOCH, J. i alt (1992): «Learning the Electronic Life», en *Media Knowledge. Readings in Popular Culture, Pedagogy and Critical Citizenship*, State University of New York Press, New York.
- STEVENSON, N. (1995): *Understanding Media Cultures. Social Theory and Mass Communication*, Sage Publications, London.
- WALDROP, M. (1993): *Complexity: The Emerging Science at the Edge of Order and Chaos*, Touchstone Book-Simon & Schuster, New York.